

**Todo ser humano** que desee beneficiarse con el sacrificio de Cristo en la cruz debe reconocerse pecador, no importa qué concepto tenga de él la sociedad. Confiados pueden acudir a El todos los que nunca han sido acusados de delito alguno por la justicia humana, pero del mismo modo pueden hacerlo quienes tienen **los peores antecedentes penales**. El "...vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (9), o lo que es igual, a **toda la humanidad**. Con su sangre derramada El "nos limpia de todo pecado" (10) y nos hace "nuevas criaturas" (11), llenándonos de paz, amor y gozo. Entonces la gente que antes nos conoció puede notar que somos personas transformadas. **INVITELE A SU VIDA PIDIENDOLE PERDON AHORA MISMO.**

Demetrio Montero Méndez

- |                    |                        |
|--------------------|------------------------|
| (1) Mateo 7:11     | (7) Romanos 3:23       |
| (2) Mateo 19:17    | (8) Mateo 9:13         |
| (3) I Timoteo 1:15 | (9) Lucas 19:10        |
| (4) I Juan 1:8     | (10) I Juan 1:7        |
| (5) Romanos 3:23   | (11) II Corintios 5:17 |
| (6) Romanos 3:10   |                        |

---

---

# BUENOS



# O MALOS

---

---

**Todo ser humano** que desee beneficiarse con el sacrificio de Cristo en la cruz debe reconocerse pecador, no importa qué concepto tenga de él la sociedad. Confiados pueden acudir a El todos los que nunca han sido acusados de delito alguno por la justicia humana, pero del mismo modo pueden hacerlo quienes tienen **los peores antecedentes penales**. El "...vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (9), o lo que es igual, a **toda la humanidad**. Con su sangre derramada El "nos limpia de todo pecado" (10) y nos hace "nuevas criaturas" (11), llenándonos de paz, amor y gozo. Entonces la gente que antes nos conoció puede notar que somos personas transformadas. **INVITELE A SU VIDA PIDIENDOLE PERDON AHORA MISMO.**

Demetrio Montero Méndez

- |                    |                        |
|--------------------|------------------------|
| (1) Mateo 7:11     | (7) Romanos 3:23       |
| (2) Mateo 19:17    | (8) Mateo 9:13         |
| (3) I Timoteo 1:15 | (9) Lucas 19:10        |
| (4) I Juan 1:8     | (10) I Juan 1:7        |
| (5) Romanos 3:23   | (11) II Corintios 5:17 |
| (6) Romanos 3:10   |                        |

---

---

# BUENOS



# O MALOS

---

---

Un ciudadano amable, respetuoso, religioso y sin antecedentes penales, es el retrato fiel de lo que la sociedad considera “una persona buena”. Los “malos” son aquellos que se hallan en el otro extremo: ladrones, homicidas, violadores. Los “buenos” de nuestra sociedad no dejan de serlo porque mientan, fornicuen, adulteren, engañen o roben, siempre que hagan tales cosas en “pequeñas dosis”, o sean lo suficientemente listos como para hacerlas de manera tan discreta que no ocasionen un escándalo público.

Indudablemente que no todas las personas practican la maldad en el mismo grado. Ni siquiera todos los delincuentes confesos son iguales; no se precisa ser experto para conocer en ellos distintos niveles de peligrosidad.

Sería necio negar la manifiesta corrección de muchas personas en sus relaciones sociales. Conocemos hombres y mujeres que impresionan con su conducta. Usted que lee podría ser uno de ellos.

Sin embargo, las normas que utiliza el mundo para definir la calidad moral de la gente **no** es la que utiliza **Dios**. Tampoco nos ve El como nos vemos nosotros mismos. Lamento tener que decirle que para Dios **NADIE** merece el calificativo de **bueno**. A sus propios discípulos les llamó “malos” (1) y a un joven distinguido le dijo claramente que sólo hay **uno** bueno: **DIOS**

Un ciudadano amable, respetuoso, religioso y sin antecedentes penales, es el retrato fiel de lo que la sociedad considera “una persona buena”. Los “malos” son aquellos que se hallan en el otro extremo: ladrones, homicidas, violadores. Los “buenos” de nuestra sociedad no dejan de serlo porque mientan, fornicuen, adulteren, engañen o roben, siempre que hagan tales cosas en “pequeñas dosis”, o sean lo suficientemente listos como para hacerlas de manera tan discreta que no ocasionen un escándalo público.

Indudablemente que no todas las personas practican la maldad en el mismo grado. Ni siquiera todos los delincuentes confesos son iguales; no se precisa ser experto para conocer en ellos distintos niveles de peligrosidad.

Sería necio negar la manifiesta corrección de muchas personas en sus relaciones sociales. Conocemos hombres y mujeres que impresionan con su conducta. Usted que lee podría ser uno de ellos.

Sin embargo, las normas que utiliza el mundo para definir la calidad moral de la gente **no** es la que utiliza **Dios**. Tampoco nos ve El como nos vemos nosotros mismos. Lamento tener que decirle que para Dios **NADIE** merece el calificativo de **bueno**. A sus propios discípulos les llamó “malos” (1) y a un joven distinguido le dijo claramente que sólo hay **uno** bueno: **DIOS**

(2), lo que debía ser suficiente para que ninguno se atreva a llamarse bueno.

San Pablo se considera a si mismo “el primero de los pecadores” (3) y Juan no se queda atrás cuando afirma: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos...le hacemos a El mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (4) Unos pecan con mayor intensidad que otros, pero **todos** han pecado (5) y en consecuencia, “no hay justo (bueno) ni aun uno.” (6)

Fundamentalmente se peca de dos maneras: haciendo lo que Dios desapueba, o no haciendo lo que El exige. ¿Quién puede afirmar que siempre ha hecho lo que Dios ordena y nunca lo que El prohíbe? El pecado nos mantiene separados del Dios santo, y lo que es peor, ninguno de nosotros está en capacidad de deshacerse de ellos por medios propios (religiosidad, buenas obras, etc.). Como resultado de esto, cada ser humano se halla “destituido de la gloria de Dios.” (7)

A los judíos que se creían justos (buenos) Cristo dijo: “...no he venido a llamar a justos, sino pecadores, al arrepentimiento.” (8) Así como no puede ser curado un enfermo que niega la realidad de su mal, aquella gente que **se creía buena** tenía que perecer por negar su real estado y rechazar a Cristo, su solución. Jesús **únicamente** salva a los pecadores **que admiten serlo** y como tales vienen a El.

(2), lo que debía ser suficiente para que ninguno se atreva a llamarse bueno.

San Pablo se considera a si mismo “el primero de los pecadores” (3) y Juan no se queda atrás cuando afirma: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos...le hacemos a El mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” (4) Unos pecan con mayor intensidad que otros, pero **todos** han pecado (5) y en consecuencia, “no hay justo (bueno) ni aun uno.” (6)

Fundamentalmente se peca de dos maneras: haciendo lo que Dios desapueba, o no haciendo lo que El exige. ¿Quién puede afirmar que siempre ha hecho lo que Dios ordena y nunca lo que El prohíbe? El pecado nos mantiene separados del Dios santo, y lo que es peor, ninguno de nosotros está en capacidad de deshacerse de ellos por medios propios (religiosidad, buenas obras, etc.). Como resultado de esto, cada ser humano se halla “destituido de la gloria de Dios.” (7)

A los judíos que se creían justos (buenos) Cristo dijo: “...no he venido a llamar a justos, sino pecadores, al arrepentimiento.” (8) Así como no puede ser curado un enfermo que niega la realidad de su mal, aquella gente que **se creía buena** tenía que perecer por negar su real estado y rechazar a Cristo, su solución. Jesús **únicamente** salva a los pecadores **que admiten serlo** y como tales vienen a El.